

¡Ah! no mueve á esos heroes para abrazar tal vida, sino la gracia, la gracia: la caridad para la cual no hay imposibles!

Los mueve la verdadera fé; la verdadera religion, que sabe formar muchos y verdaderos heroes.

¿Hay eso en los misioneros protestantes, que se jactan de maestros del Evangelio? En donde está el sayal, la pobreza, la castidad, la obediencia, la abnegacion y los sacrificios?

La levita, el lujo, la comodidad, las libras esterlinas y la madama al brazo, ¿son signos, son caracteres de misioneros de Jesucristo?

¿Y cuál de las muchas creencias ó congregaciones que se dan el nombre de religion, presenta, fuera de la católica, unos hombres, unos heroes como esos que contemplamos?

Los misioneros, pues, son unos argumentos vivientes é incontestables de la verdad de la religion católica. Es necesario haber nacido en las terribles sombras del error ó haberse cegado intelectualmente por una perversa voluntad, ó tener endurecido el corazon por el pecado y el vicio; para no confesar que solo la religion predicada por la Iglesia católica, madre de las misiones, es la única verdadera, la que civiliza al hombre conforme á su dignidad, la que tranquiliza el corazon, vence las pasiones, enseña las virtudes y conduce á la felicidad eterna.

---

## CAPITULO VII.

ORIGEN E HISTORIA DE LA SANTA IMAGEN DE MARIA  
SANTISIMA DEL TITULO DE REFUGIO DE  
PECADORES, PATRONA DE LAS  
MISIONES DEL APOSTO-  
LICO COLEGIO.

**H**ABIAN pasado treinta y siete años de la fundacion del Colegio.

En ese largo tiempo habian sido muy notables los progresos de ese santo Instituto: sus misiones entre fieles eran muy fervorosas y eficaces: las que practicaba entre los gentiles, en medio de sacrificios inmensos, producian ópimos frutos: la observancia de la regla, cada dia mas exacta y fervorosa; el culto en aumento; todo caminaba perfectamente.

Dieziocho años hacia que habia muerto en la capital de México el gran fundador de Guadalupe, cuando el Señor en sus bondades concedió á esta privilegiada casa un especial favor: que su Santísima Madre la incomparable é inmaculada

Virgen María, se constituyera Patrona de las misiones del Colegio, bajo el sentimental y muy consolador título de Refugio de los pecadores.

La historia de la encantadora imagen del Refugio se une con la del Colegio de Guadalupe, como el calor del sol con su luz; ó mejor dicho, ambas historias se identifican.

Late mi corazón de gozo, quisiera que volara mi pluma, al referir la historia suave, dulce y llena de consuelo, de la santa Imagen del Refugio.

El R. P. Alcocer en sus apuntes históricos, dice unicamente, respecto de la venida de la Santísima Imagen al colegio, que solo se conservaba de viva voz, en su tiempo, el origen milagroso ó venida de dicha tierna Imagen.

No habia, pues, documentos escritos de tan importante hecho ¿pero acaso vale mas la historia escrita que la tradicion verbal? En la balanza imparcial y muy delicada, de la sana crítica, tanto pesa la Tradicion como la Historia.

Y porqué no habia documentos escritos de ese grandioso hecho, en el tiempo en que formó sus manuscritos el R. P. Alcocer, siendo que escribia mas de cuarenta años despues de la venida de la Santísima Imagen del Refugio al Colegio de Guadalupe?

Nada mas sencillo que la respuesta incontestable, á esa aseveración.

Muchos hechos de grave momento permanecen muchas veces sin escribirse sino despues de largos años. ¿Cuántos siglos pasaron para que se escribiera la historia de la creacion? Algunos. Y vemos que el hecho fué de los de primera magnitud; de no solo grave sino gravísimo momento. (1)

Nada extraño es, pues, que no se escribiera la historia de que tratamos, sino despues de mucho tiempo, ni se anotara en las crónicas guadalupanas inmediatamente. ¿Qué mas documento que la tradicion; y ese monumento agraciado que se llama Imagen del Refugio, que se encontraba en el Colegio; publicando con muda pero elocuente voz su sentimental historia?

Tengo á la vista una preciosa obra escrita por un religioso guadalupano, cuya modestia lo hizo callar su nombre.

Esa obra fué impresa en México, con las licencias necesarias, en 1803.

De este inestimable, auténtico, veracísimo é irrefragable documento, voy á extractar el hecho mas glorioso para Guadalupe, y que honra mucho á Zacatecas y á mi patria entera.

Allá en la bella Italia, el país de cielo de zafiro y campos de esmeralda: país en que la naturaleza

---

No habia escritura; pero pudo suplirse.

sonrió con inefable dulzura, haciendo cantar armoniosamente á los hijos de esa tierra privilegiada: allí en una de sus hermosas ciudades, en la pintoresca y risueña Florencia, nació en 19 de Junio de 1665 el siervo de María, el P. Antonio Baldenucci, de la sagrada Compañía de Jesus. En 1681, entró al claustro; y poco después apareció en el siglo publicando las misericordias divinas y las ternuras de la Reina de los ángeles y Abogada de los hombres.

Ese apóstol misionaba en los alrededores de Viterbo en 1709.

Hacia una devota procesion con una linda Imágen de la Santísima Virgen en un pueblo inmediato al pintoresco Monte Pulciano.

Entre el inmenso número de concurrentes que acompañaba la procesion, apareció un coro de niñas, agraciadas como la rosa y puras como la azucena del desierto. Esos ángeles de la tierra llevaban fervorosos una imágen de la encantadora Reina de las Vírgenes.

Los purísimos ojos del V. P. Baldenucci se fijaron en la bella imágen, y esto causó en el amante corazón del misionero una ternura inefable.

Quiso el V. P. sacar una cópia, y lo efectuó así en Viterbo, en el mismo año de 1709.

Dice la historia que el pintor no era muy hábil, pero Dios dirigió su pincel, que hizo aparecer en el lienzo la imágen tierna y dulcísima que se conoce con el título de Refugio de pecadores, título que le dió el mismo V. P. cuando fué coronada.

Con esta santa cópia continuó el P. Baldenucci sus tareas apostólicas, sacando de ellas inmenso fruto.

La belleza y ternura de la imágen, y el título tan consolador, bastaban para mover los corazones mas obstinados.

Llegó á tanto la ternura y devocion de los pueblos, dice nuestro historiador refugiano, que no se saciaba la sed que tenían de mirarse a pintura mariana. La visitaban con frecuencia durante los dias de la mision, y cuando esta terminaba acompañaban en inmenso grupo al V. P. para ir cerca de la bella imágen gozando otro tiempo mas de su hermosura.

El cielo manifestaba de mil modos cuan grata le era la devocion de las almas, y hacia muy notables prodigios.

Repetidas veces se observó, cuando de un lugar á otro llevaban los pueblos provisionalmente á la imágen del Refugio, que el cielo se cubria de densas nubes que se deshacian en apacible lluvia y regaban los campos por donde debia pasar la devota procesion. Y cuando el agua caía

sobre el gentio; ni una sola gota tocaba á la Santa Imágen, sino que se contenian sobre ella formándole un diáfano, cristalino y muy hermoso pabellon.

Estos y otros prodigios se repitieron muchas veces; pero sobre todos, los de las conversiones de los pecadores, con las cuales confirmaba el cielo que la dulcísima María es, ha sido y será siempre poderosísima Mediadora para con el Mediador divino, eficaz medio para alcanzar la gracia de la conversion, y depositaria de las bondades, dones y misericordias del Altísimo.

El fervoroso misionero propagador de la devocion de la Santísima Virgen, no se cansaba de publicar las glorias de esta Soberana Señora: ya vertiendo los sudores de su frente, ya debilitando sus corporales fuerzas viajando casi continuamente por diferentes lugares, predicando fervoroso en los tempos, ya exhortando caritativo en las plazas, y ya emprendiendo otros trabajos no fáciles de enumerar. Con estas santas tareas habia conseguido la exaltacion de su amante Señora y Madre, la Santísima Virgen MARIA, en aquella portentosa imágen del REFUGIO. Ya la veía venerada de los pueblos, aclamada de las ciudades, obsequiada de los grandes, seguida de las masas y deseada de las gentes: ya la veía hecha el i-

man poderoso de las naciones, irresistible atractivo de los afectos, y que robando los corazones los ponía en la dulce precision, la mas espontánea, de ir al Señor por su medio. Novenas, rogativas, promesas, confesiones, comuniones devotas, suspiros tiernos, ardientes lágrimas que se derramaban ante aquella Señora, eran las pruebas de la exaltacion y de la gloria que le habia conseguido con el precio de sus trabajos. Mas como no era únicamente el V. P. siervo fidelísimo, sino hijo muy amante de la dulcísima Madre no descansaba su amor con los servicios que hasta entonces le habia procurado, y así, anhelando, mucho mas para aumentar sus honores, resolvió con este fin, acometer una empresa, no solo difícil: sino aun, á juicio de muchos, imposible; cual fué solicitar que aquella prodigiosa imágen del REFUGIO, se coronara solemnemente por autoridad del vicario de Jesucristo, visible cabeza de la Iglesia, el Sumo Pontífice Romano.

Esto se acostumbraba hacer á las imágenes mas célebres de la Santísima Virgen; pero esto no se concedia fácilmente sino despues de hallar para ello poderosas razones. La ceremonia consistia en poner sobre la cabeza de la Imágen una corona de plata, significando con ella las eminentes gracias y los sublimes dones con que la admira-

ble Virgen fué enriquecida en el feliz momento de unirse en su alma agraciada y bella con su precisísimo cuerpo. Esto es, se hacia la coronacion en memoria de la concepcion inmaculada de la Santísima Niña Reina de los ángeles y Madre de Dios.

El V. P. Baldenuncci, solicitó, pues, la coronacion solemne de la Santa Imágen del Refugio, recurriendo á la santidad del Sr. Clemente XI, adjuntando á la solicitud la de cuarenta y tres Ilustrísimos Obispos, Cabildos eclesiásticos y muchas comunidades de distintos lugares.

Su Santidad escuchó benignamente aquellas voces de la piedad mas sincera y fervorosa, y no solo concedió la coronacion de la santa imágen, sino que abriendo los tesoros de la Iglesia, derramó á torrentes infinitas gracias sobre los devotos de la soberana Virgen, que por un exceso de bondad quiso titularse REFUGIO DE PECADORES. Concedió, pues, el Santísimo Padre, indulgencia plenaria á todas las personas que asistiesen á la Solemne Coronacion.

El Colegio de la Compañía de Jesus, que estaba fundado en la memorable ciudad de Frascati; que dista poco de la de Roma, fué el lugar destinado para la augusta ceremonia; la que se verificó el dia cuatro de Julio del año de 1717.

El Eminentísimo Sr. Cardenal Alvani, coronó

con sus propias manos, la tierna y nueva imágen de María.

Por el tiempo de ocho dias se celebró la coronacion de la Santa Imágen, y despues de celebrado este memorable hecho en honor de la Reina de la creacion y consuelo de las generaciones, se le dió el nombre dulce, significativo, consolador y tierno de REFUGIO DE PECADORES. ¡Se alegró el cielo, se consoló el mundo y tembló el infierno!

Ese nuevo título de la Santísima Virgen, que resonó en la tierra en los principios del siglo pasado, fué una nueva publicacion de las misericordias divinas: un pénétrante silvo del Pastor de las almas, llamándolas de nuevo al rebaño: un armisticio de las iras del cielo, tantas veces provocadas por los pecadores: una amnistia en favor de las almas que por sus pecados merecian una terrible proscricion: una lluvia de las bondades del Señor . . . . . ! Y ese silvo, ese armisticio, esa amnistia, esa lluvia celestial, era aun para los mayores pecadores; y para los impíos mismos, que solicitacen el perdon y su salvacion eterna, acogiéndose á la que siempre ha sido, es, y será REFUGIO DE PECADORES.

Lector mio: permitidme hablarte, dispensándome una digrecion. La haré con el respeto y aprecio que me mereces: ¿Eres justo ó pecador? Si lo primero, no dejes de invocar á la Santísima